

De vuelta al trabajo

El movimiento de las empresas recuperadas en Argentina

JOSÉ MIGUEL CANDIA

Los acontecimientos de mediados del año 2001 en la sureña provincia de Neuquén tuvieron un doble efecto: embarullar la vida de un próspero empresario y establecer un referente emblemático para el movimiento de empresas recuperadas. Es posible que Luiggi Zanón jamás imaginara que el establecimiento industrial que lleva su nombre, quedara en la memoria social como una de las experiencias más relevantes y controvertidas del proceso de reapertura de empresas y autogestión obrera que se difundieron con enorme rapidez a partir de ese año.

Hasta octubre de 2001, Luiggi Zanón parecía haber cumplido, con sorprendente éxito, con todos los requisitos que el sentido común exigía de un promotor industrial surgido desde abajo. Inmigrante de origen italiano, emprendedor, austero y bien dispuesto para los negocios, Zanón reunía –en el imaginario colectivo y en la realidad del siempre complejo mundo del dinero– todos los atributos que definen el perfil adecuado de quien decide dejar su país de origen para construir un futuro mejor en tierras de ultramar. Su historia personal respondía, como un verdadero paradigma, al libreto que la sociedad argentina fue construyendo con el paso de los años para quienes llegaron ganados por el espíritu de progreso y el deseo de amasar fortuna. Sin embargo, la palabra Zanón tiene, desde el año 2001, fuertes connotaciones de conflicto social y un innegable olor a ma-

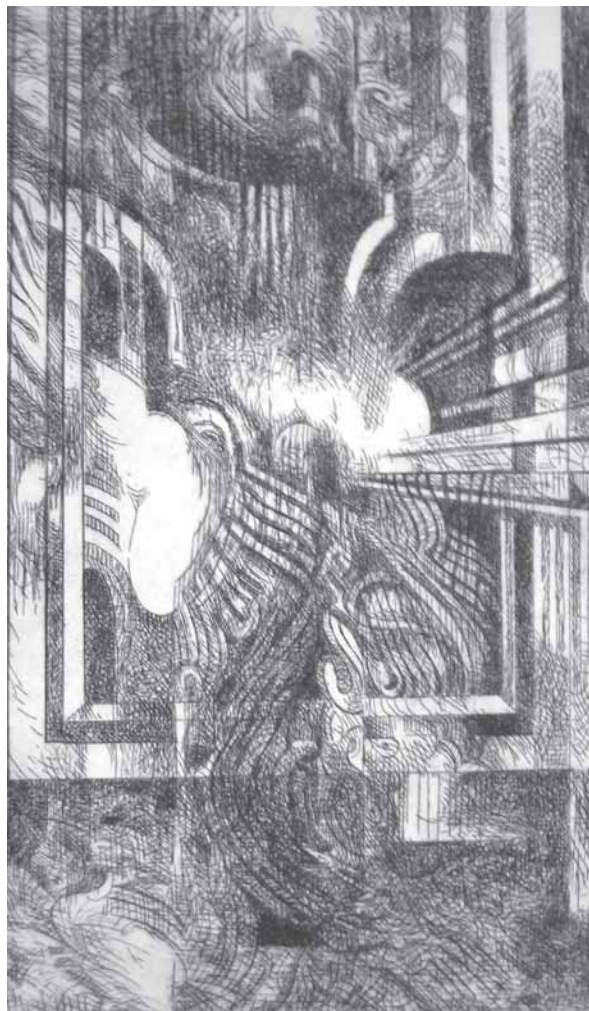
los manejos y vaciamiento de empresas. ¿En qué contexto y dentro de qué dinámica social se inscribe el proceso de recuperación de establecimientos que operan bajo la responsabilidad total de sus obreros y empleados después de haber presentado quiebra o de haber quedado abandonados por la huida de sus propietarios? (Almeyra, 2004).

Hay un elemento fuertemente constitutivo que debe jerarquizarse al analizar este fenómeno: la recuperación de empresas –entendido como el proceso de ocupación y administración de las mismas por parte de sus propios trabajadores– está directamente vinculada con el propósito de quienes pierden su fuente de empleo, por preservar la fábrica como el espacio donde se generan y reproducen sus identidades laborales y sociales. Es por lo tanto, uno de los componentes más relevantes en este intento de rearticulación del mundo del trabajo por parte de sectores subalternos de la sociedad argentina. Se trata de una experiencia en la que coexisten las antiguas tradiciones laborales y sindicales con las nuevas experiencias y saberes de la autogestión, en algunos casos y de la cogestión y el control obrero de la producción, en otros. Conviven, de esta manera, en un escenario diverso, las prácticas convencionales del trabajo asalariado con formas asociativas de producción derivadas, en la mayoría de las experiencias, por la quiebra o el cierre de las empresas (Godio, 2004; Rebón y Saavedra, 2006).

El desarrollo de esta compleja dinámica de recuperación de empresas bajo un régimen de autogestión o de cogestión, ha generado cambios y nuevas formas de organización de la cultura del trabajo y de los saberes técnicos de obreros y empleados. Al respecto, es oportuno referir que las prácticas autogestivas están asociadas a la tradición de las formas cooperativas de producción. Por el contrario, la idea de cogestión está más vinculada a la participación de los trabajadores en las tareas gerenciales de la empresa pero sin modificar el régimen de propiedad de la misma (Heller, 2004).

En algunas experiencias esta nueva cultura recupera las mejores tradiciones de la lucha sindical y en otras, hace valiosos aportes a la actualización de la organización del trabajo bajo formas asociativas. En ambas vertientes se establecen complejas y dinámicas relaciones entre el colectivo de obreros y empleados, las instituciones y órganos del Estado y con el conjunto de la economía en general. Al mismo tiempo, se abren vasos comunicantes con las fuerzas políticas, los grupos sociales que orienta la Iglesia católica, las asociaciones civiles y las universidades. En este sentido, son de particular relevancia los vínculos que han establecido algunas empresas recuperadas y la pastoral social. Se trata de un nuevo espacio ideológico en el cual convergen las tradiciones laborales transmitidas de una generación a otra con los desafíos de las innovaciones administrativas y tecnológicas de los últimos treinta años. De esta forma, se generan nuevas prácticas socio técnicas que ponen en marcha los trabajadores responsables de mantener abiertas las empresas recuperadas (Rodríguez 2004).

Es importante enfatizar que la rehabilitación de las empresas cerradas o en vías de quiebra, se inició como respuesta a la crisis económica que hacia fines de la década de los noventa derrumbó el programa de convertibilidad del gobierno menemista que estaba vigente desde 1991. Fue entonces cuando ante la quiebra, disolución o abandono de las empresas por parte de sus dueños, los trabajadores decidieron



autogestionar los establecimientos y mantenerlos produciendo. Después de cuatro años (1998-2002) de recesión ininterrumpida y con niveles de desempleo abierto cercanos a 20%, los obreros ocupados en el sector industrial y en algunas empresas de servicios, entendieron que la pérdida de la fuente de trabajo era la antesala de su marginación del mercado laboral, del alejamiento de los circuitos de la economía formal y de la degradación de su calidad de ciudadanos.

De acuerdo a la información que proporcionan las diversas fuentes consultadas para este artí-

Una demanda sustantiva de los trabajadores es obtener la promulgación de una ley que norme la realidad jurídica del fenómeno de la ocupación de empresas por parte de su personal.

culo, hay más de 150 fábricas recuperadas por sus trabajadores. La magnitud y extensión de esta práctica social dio lugar a la conformación de un verdadero movimiento. No obstante, es conveniente señalar que las cifras que habitualmente se citan son un valor aproximado ya que hay discrepancias en cuanto a la clasificación de las empresas bajo control de los trabajadores. En algunas fuentes se menciona a los establecimientos como *recuperados*, en otros como *tomados* y en ciertos medios de prensa o estudios académicos se los caracteriza como *gestionados* (Magnani, 2003).

El tema jurídico constituye uno de los espacios de mayor controversia dentro del movimiento de empresas recuperadas. Una demanda sustantiva de los trabajadores es obtener la promulgación de una ley que norme la realidad jurídica del fenómeno de la ocupación de empresas por parte de su personal. El debate por la posesión y distribución del patrimonio constituye una pieza fundamental del diferendo, es necesario dirimir cuestiones preexistentes a la toma de las empresas, entre otros aspectos debe considerarse el endeudamiento heredado, la situación patrimonial actual y las formas jurídicas así como el diseño administrativo que se derivará a partir del marco legal que se sancione.

El pliego de demandas incluye otros aspectos igualmente significativos para la consolidación del movimiento de empresas recuperadas y el desarrollo exitoso de sus acciones futuras. De acuerdo al libro de Pablo Heller, pueden mencionarse, entre otras reivindicaciones, las siguientes demandas:

1. Modificar la Ley de Quiebras y formular un nuevo instrumento jurídico que reconozca al trabajo como un bien de carácter social, de tal manera que toda unidad productiva que cierra sus puertas o que entra en proceso de quiebra, pueda ser legalmente transferida a sus trabajadores si éstos reclaman el control de la misma.

2. Propiciar la creación de una sociedad de garantías recíprocas integrada por las empresas que forman el movimiento de establecimientos recuperados, mutuales, cooperativas, el Estado y los bancos oficiales.

3. Impulsar la creación de un fondo fiduciario que surja del aporte de las empresas recuperadas y del Estado para constituir capital de trabajo destinado a fortalecer a las empresas que comienzan a desarrollar sus actividades.

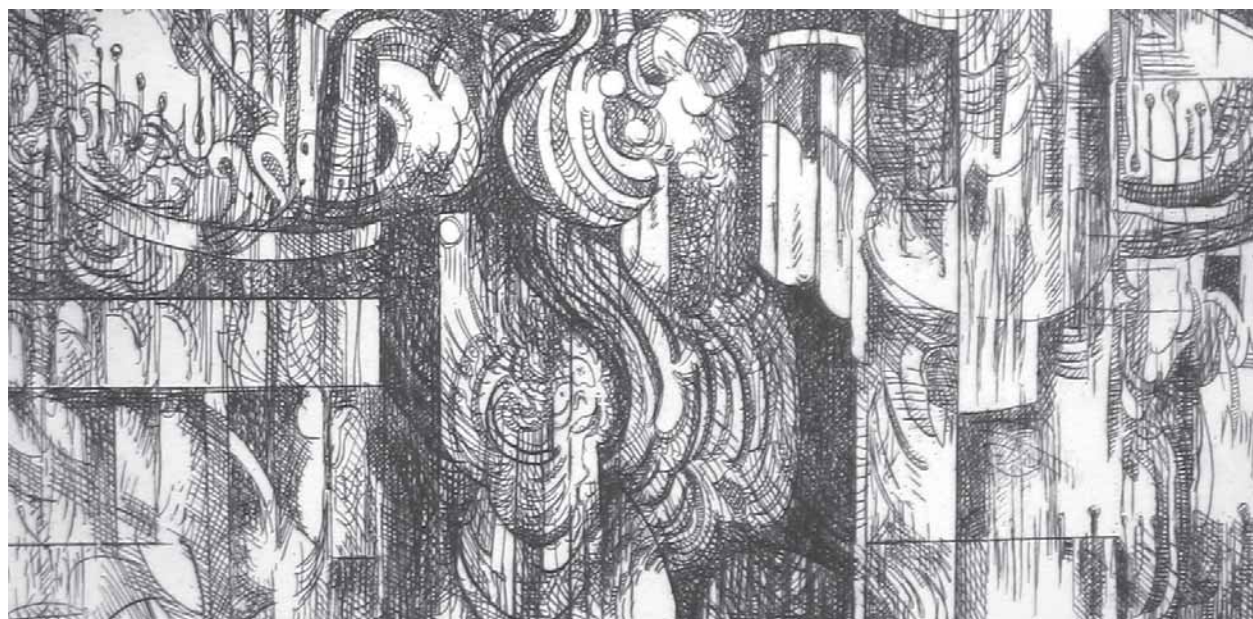
4. Establecer acuerdos de colaboración con las universidades e institutos de investigación a través de los cuales se logre el apoyo de especialistas que permitan establecer indicadores operativos de eficiencia acordes a las actividades productivas que desarrollan las empresas recuperadas.

5. Impulsar la constitución de redes de consumidores, usuarios y pequeños comerciantes con el fin de defender sus derechos y promover políticas que impulsen el consumo de bienes de origen nacional, como una vía para garantizar la permanencia de las fuentes de trabajo y propiciar la generación de empleos.

La mayoría de las empresas recuperadas adoptaron la forma jurídica que norma el funcionamiento de las cooperativas. Algunos estudios estiman que alrededor de 93% están organizados bajo esta forma asociativa, 4.7% son sociedades de responsabilidad

limitada y 2.3% optó por un esquema organizativo particular que definen como *estatización con control obrero*, figura asociativa que no es considerada en la legislación vigente (Godio, 2004). La variedad de experiencias realizadas y, en algunos casos, las divergencias de orden político-ideológico, hacen que el debate persista sobre una realidad que aún no existe en los dispositivos legales y donde la promulgación de un nuevo marco jurídico es una asignatura pendiente. Los casos de empresas que siguen operando bajo control de sus empleados asociados como cooperativistas muestran diversas formas de vincularse con el mercado y con sus antiguos propietarios: algunas cooperativas establecieron acuerdos con los anteriores dueños bajo la figura de *alquiler de la empresa*; otros propietarios traspasaron el paquete accionario a los empleados o sólo entregan la gestión del establecimiento; por último, se registran experiencias en las que se logra un acuerdo con los propietarios que posibilita la integración de los mismos en el nivel gerencial de la cooperativa junto con los trabajadores.

Del proceso que se describe se deriva un elemento de importancia medular en el fenómeno de recuperación de las empresas por parte de sus trabajadores, se trata de la particular relación que sostienen éstos con las representaciones sindicales formales. Hay un factor de conflicto en esta peculiar vinculación de dos sectores que integran el mundo del trabajo, muchos de los obreros de los establecimientos recuperados fueron, hasta hace pocos años, trabajadores sindicalizados, sin embargo, el proceso posterior de rehabilitación de las empresas los convirtió en socios cooperativistas. Esta situación generó una dualidad de expectativas; para algunos de los segmentos obreros comprometidos en labores autogestionarias y asociativas, la antigua relación sindical sigue constituyendo el núcleo de su vinculación con los demás integrantes de la sociedad del trabajo. Por el contrario, algunas corrientes del movimiento de empresas recuperadas, prefieren estrechar lazos con otras cooperativas, mientras que una franja con posiciones críticas hacia las formas asociativas conocidas, no descartan el retorno de las empresas a sus anti-



Paradigmas laborales a debate

De vuelta al trabajo



guos propietarios o la expropiación de las mismas, dentro de un marco de relaciones laborales que aceptan una mayor presencia y capacidad de decisión de los trabajadores con respecto al funcionamiento de las empresa en la etapa anterior a la crisis. Zanón y Bruckman Confecciones optaron por este planteo que se difundió con el nombre de “expropiación con control obrero” (Saavedra, 2005).

Desde este enfoque, promovido mayoritariamente por las corrientes trotskistas y concejistas de la izquierda, se impugna la estrategia cooperativista y autogestionaria y se plantea como alternativa el control obrero de la producción dentro de una rela-

ción capital-trabajo que guarda cierta similitud con la que se registra en todas las empresas en manos del sector privado.

Un aspecto de particular relevancia en este difícil entramado de grupos de trabajadores protagonistas del movimiento de empresas recuperadas, es el tema de las incipientes relaciones entre los obreros y empleados de los establecimientos rehabilitados y el acceso a las obras sociales de los sindicatos que prestan servicios de atención médica a sus afiliados. Este tipo de vinculación procura reestablecer las relaciones orgánicas entre estos trabajadores y los sindicatos a los cuales pertenecieron hasta hace algunos años. La experiencia más lograda en esta materia es la que lleva a cabo la Unión Obrera Metalúrgica que permite el acceso a los servicios de salud a los trabajadores de las empresas recuperadas de este sector industrial. No obstante, son todavía serias las dificultades que tienen las organizaciones formales del movimiento obrero para adaptarse y responder a las necesidades que, en materia de obras sociales, reclaman los obreros de los establecimientos autogestionados.

El surgimiento y desarrollo del movimiento de empresas recuperadas ofrece un abanico relativamente amplio de experiencias de luchas reivindicativas y de organización de la producción a través de formas autogestivas. Como uno de los mayores referentes emblemáticos se presenta en este estudio el caso de la fábrica de cerámica Zanón, en la sureña provincia de Neuquén.

ZANÓN: DE EMPRESA MODELO AL VACIAMIENTO PATRONAL

Cerámica Zanón, S.A. llegó a transformarse en pocos años en una empresa líder en su ramo. Hacia mediados de los años noventa exportaba a más de 30 países y cubría 20% del mercado interno. Los archivos contables consultados por los propios trabajadores cuando la fábrica fue ocupada, demuestran que la facturación media anual superaba los 90 mi-

llones de dólares. La familia Zanón supo ganarse el favor y las simpatías de la clase política neuquina y de no pocos funcionarios nacionales. Por ese camino Cerámica Zanón disfrutaba de un trato preferencial que incluía la exención de impuestos, acceso a programas de promociones industriales y extracción de materias primas (tierras y arcillas especiales) en zonas que pertenecían a las comunidades mapuches, a precios inferiores a su valor real. Contra lo que pudiera pensarse, cada vez que el sindicato discutía una revisión del contrato colectivo o un ajuste de salarios, la actitud de la gerencia era negar los incrementos o mejoras argumentando una situación de insolvencia o de caída en las ventas. De esta forma, fue generalizándose en el cuerpo de delegados la percepción de que se estaba ante un proceso de *vaciamiento gradual* de la empresa como parte de una maniobra orquestada por parte de sus propietarios. Bajo estas condiciones de sospechas y reclamos mutuos y cuando la conformación de la comisión interna estaba constituida por delegados democráticamente elegidos, la muerte accidental de un obrero durante el desarrollo de sus labores, actuó como detonante de un paro de actividades y jornada de protesta en julio de 2000 (Linares, 2003).

Este hecho abrió una nueva etapa de conflictos en los que se condensaron dos reclamos principales: la revisión y adecuación del sistema de seguridad e higiene en el trabajo y el pago de los aguinaldos adeudados. La actitud de la gerencia fue deslindarse del problema convocando a un concurso de acreedores, ofreciendo “retiros voluntarios” y amenazando con despidos sin indemnización a quienes se declararan en huelga. En esta nueva etapa la lucha obrera debía responder a tres instancias principales de interlocución y conflicto: la gerencia encargada de la administración de la empresa, el Estado y la antigua dirigencia burocrática del sindicato que aún permanecía enquistada en la dirección del gremio y que apoyaba las medidas de ajuste preventivo dispuestas por la empresa. Mediante la redacción y fir-

ma de un pliego petitorio suscrito por todos los trabajadores de la planta, la comisión interna logró abrir y ocupar un espacio en las negociaciones que se efectuaban en el Ministerio de Trabajo entre los representantes patronales y la dirigencia oficial del Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén. No obstante, este avance decisivo tuvo que enfrentar nuevas maniobras destinadas a impedir la presencia de la comisión interna en la revisión de los acuerdos obrero-patronales y afrontar amenazas de despido. Este conflicto culminó con el estallido de una huelga que duró 34 días y que se llevó a cabo durante los meses de abril y mayo de 2001.

En el tiempo en que se desarrolló la huelga, los trabajadores alcanzaron dos metas fundamentales que marcan un salto cualitativo: lograron sacar el conflicto de la fábrica y volverlo un asunto de interés general al plantear sus demandas también fuera del establecimiento. Al reclamar “puertas afuera” otros sectores de la sociedad neuquina comprometieron su solidaridad con la huelga. Esto permitió alcanzar un segundo objetivo de relevancia: tejer una amplia red de alianzas solidarias que incluyó al Movimiento de Trabajadores Desocupados de Neuquén (MTD), a diversos gremios de los sectores industrial y de servicios, docentes y estudiantes de la universidad local, así como personal médico y paramédico de clínicas y hospitales. Con el conjunto de fuerzas aliadas se conformó un ámbito multisectorial, Mesa Coordinadora del Alto Valle, que jugó un papel crucial en el apoyo a la huelga de Zanón. Esta vinculación de los obreros de Zanón con el movimiento de los trabajadores desocupados en el marco de una coordinadora multisectorial, generó condiciones adecuadas para ampliar el debate y arribar a una nueva perspectiva de la cual se derivó la propuesta de estatización de la planta bajo control obrero. Esta petición se vinculó a la puesta en marcha de un plan local de obras públicas orientado a la creación de nuevos puestos de trabajo y a satisfacer la demanda de viviendas, escuelas y hospitales (Linares, 2003).

Paradigmas laborales a debate

De vuelta al trabajo

La patronal, por su parte, decidió apagar los hornos, detener la producción y acelerar el cierre de la planta. Resultó evidente que estaba en marcha un *lockout patronal*, por lo cual los obreros en huelga llevaron el problema ante la justicia donde se logró un pronunciamiento favorable. La gerencia desconoció el fallo y reclamó el desalojo de las instalaciones de la planta. En este momento los trabajadores ponen a producir la fábrica, después de sortear enormes obstáculos como reconectar el suministro de gas, encender los equipos y obtener a crédito la compra de materias primas. Esta nueva organización de la producción bajo la responsabilidad de los obreros siguió un esquema de funcionamiento sustentado en los principios que establecieron los propios trabajadores: toma de decisiones en asamblea, división en comisiones de trabajo e igualdad de salarios. Pese a la capacidad demostrada por obreros y empleados para hacer producir la planta, los días 3 y 4 de octubre de 2002 la amenaza de desalojo se volvió más crítica, fue bloqueado el suministro de energía eléctrica y la fábrica quedó rodeada por unidades policiales y grupos de rompehuelgas pagados por la dirigencia del sindicato que había sido desplazada de la conducción. En respuesta a la agresión patronal y como muestra de solidaridad con los obreros de Zanón, se movilizó el MTD neuquino y el resto de los integrantes de la Coordinadora del Alto Valle.

Los trabajadores ceramistas, organizados de manera autogestiva, tienen plena conciencia de que el funcionamiento de la empresa no llega todavía a cubrir la capacidad potencial de producción de la planta de acuerdo a la maquinaria instalada. No obstante, han podido demostrar su capacidad de gestionar la fábrica prescindiendo del control de los antiguos gerentes, incorporar a los trabajadores despedidos y protagonizar una experiencia colectiva, vital para el movimiento de empresas recuperadas. Son uno de los puntales fundamentales de un proceso social más vasto cuyas proyecciones aún no pueden apreciarse en toda su dimensión (Brat, 2006).

La debacle económica de finales de 2001 potenció el proceso de ocupación de empresas en situación de quiebra o vaciamiento patronal. La experiencia de los trabajadores de Zanón se extendió a varias provincias de la república y a los principales municipios del llamado Gran Buenos Aires, el área metropolitana que rodea a la capital federal. Entre 2001 y 2005 suman más de 150 los establecimientos industriales y de servicios que fueron ocupados y quedaron bajo la gestión de sus trabajadores. Se gestó, en cuatro años, lo que se conoce como el movimiento de empresas recuperadas, un fenómeno de defensa de las fuentes de empleo que guarda –en un contexto distinto– cierta similitud con los proyectos productivos y de servicios que promueve y opera el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil.

ORGANIZACIÓN AUTOGESTIVA O CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCIÓN

Casi desde los inicios del movimiento de toma de fábricas y empresas cerradas o declaradas en quiebra, por parte de sus propios trabajadores, se generó un debate, que aún persiste, acerca de las formas asociativas más viables para lograr el éxito del proceso autogestivo. Para todos quedaba claro que poner a producir las fábricas bajo la responsabilidad de sus trabajadores constituía una de las expresiones más significativas de la resistencia social. También resultaba evidente que la ocupación de los establecimientos no se correspondía con una etapa de ascenso de las luchas obreras ni de un mandato nacido de la vieja utopía socialista que parecía ya olvidada. La toma de las empresas había surgido de una necesidad primaria y de un fuerte impulso defensivo: salvaguardar el funcionamiento de las fuentes de empleo. Este movimiento, que reconocía antecedentes desde 1996, pero que como tal floreció al calor de la rebelión social que estalló el 19 y 20 de diciembre de 2001, trajo aparejada una polémica que envolvió rápidamente a

sus protagonistas: ¿Y ahora que sigue? ¿Cooperativas, expropiación o devolución de las empresas a sus antiguos dueños con participación de los trabajadores? Expresada de manera más simple: autogestión o control obrero de la producción. Como ya señalamos, las propuestas autogestivas son herederas de la rica tradición del movimiento cooperativo. La idea del control obrero, por el contrario, rechaza las formas autogestivas por considerarlas una estrategia de cooptación de las protestas obreras y sostiene la profundización del conflicto capital-trabajo, evitando los esquemas de administración empresarial que supongan formas encubiertas de colaboración o de co-responsabilidad en la gestión de las fábricas (Bialakowsky, 2005).

Los trabajadores de las empresas ocupadas están agrupados en dos instancias organizativas principales: el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) y el Movimiento de Fábricas Recuperadas (MFR) surgido de una ruptura con el MNER a comienzos del año 2003. Existen otros agrupamientos que pese a tener un nivel de implantación menor han alcanzado una presencia significativa en algunas localidades y municipios. En la ciudad de La Plata, la mayoría de las empresas recuperadas se agrupan en la Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo y Empresas Reconvertidas (Fencooter). Esta Federación promueve la conformación de cooperativas y defiende la expropiación de las empresas en quiebra con cargo a las deudas salariales de los trabajadores. Aunque la Fencooter existía antes de la generaliza-



ción de las ocupaciones fabriles, su membresía se multiplicó a partir del año 2001.

Con una posición duramente crítica del cooperativismo, y una línea política cercana a la izquierda insurreccional, se encuentra la Comisión Nacional de Empresas Recuperadas y en Lucha. Esta organización promueve el modelo de estatización bajo control obrero y la expropiación de las fábricas sin indemnizar a los patrones. Rechazan la forma jurídica de la cooperativa por entender que esta figura asociativa representa una puerta falsa para el movimiento de los trabajadores desocupados o piqueteros. Esta expresión hace referencia a la acción de cortar el tránsito en carreteras y puentes, conocida popularmente como *piquete*. Por este camino —el del cooperativismo— se alejaría a los trabajado-

res de la lucha política y se los confundiría con los espejismos de la supuesta prosperidad material que puede lograrse aceptando las reglas del juego que establece el mercado y la competencia económica.

Pese a las diferencias de criterios políticos que separan a estas organizaciones, el MNER y el MFR protagonizaron importantes acciones coordinadas que lograron la promulgación de la Ley 5708 en la provincia de Buenos Aires. Mediante este instrumento jurídico se faculta al gobierno a expropiar los bienes inmuebles y otorgarlos a los trabajadores bajo el régimen de comodato y en casos especiales en calidad de donación (Lucita, 2005).

Aún con acuerdos importantes subsisten diferencias de fondo entre estos dos agrupamientos y

La sustitución de los antiguos patrones por una dirección obrera colectiva debe garantizar una gestión eficiente de las empresas y la conformación de redes solidarias de intercambio de bienes y servicios.

otras experiencias de fábricas ocupadas en cuanto a las formas organizativas que deben adoptar las empresas recuperadas. La propuesta autogestionaria y de asociación de tipo cooperativa es sostenida por la mayoría de las empresas que fueron ocupadas y son conducidas por sus trabajadores. El MNER es una de las organizaciones que afirma que los obreros responsables de las ocupaciones de los establecimientos deben transformarse en nuevos patrones. Desde esta perspectiva, el funcionamiento de las cooperativas en el marco de una economía de mercado no es obstáculo para lograr una operación rentable por parte de las empresas autogestionadas. Este tipo de propuestas reconoce antecedentes muy antiguos en las corrientes de la llamada izquierda reformista, en los partidos social-demócratas y en algunas experiencias del mutualismo obrero europeo. De acuerdo a esta corriente del pensamiento socialista, los trabajadores tienen la capacidad de promover la instauración de una red de empresas autogestionadas, estos establecimientos darían pie a la formación de una economía solidaria que estaría en condiciones de consolidarse gradualmente a la sombra del mercado. Ese progreso, lento y por etapas, culminaría en algún momento, con la reducción del mercado capita-

lista a ciertas esferas específicas de la producción frente a círculos más amplios constituidos por actividades que responden a formas organizativas autogestionarias. La sustitución de los antiguos patrones por una dirección obrera colectiva debe garantizar una gestión eficiente de las empresas y la conformación de redes solidarias de intercambio de bienes y servicios. Esta tendencia, que resulta mayoritaria en el MNER y en el MFR, buscó acuerdos básicos con el gobierno del presidente Néstor Kirchner quien se hizo cargo del poder ejecutivo el 25 de mayo de 2003. La cercanía de ambas agrupaciones con el nuevo gobierno profundizó las diferencias con los grupos de izquierda que impulsan el control obrero de las fábricas bajo un régimen de expropiación de las mismas o bien defienden la presencia de los trabajadores como fiscales administrativos, después que los establecimientos hayan sido recuperados por sus antiguos patrones (García Allegrone, 2004).

Para el MNER y el MFR la reforma a la Ley de Quiebras es un paso fundamental para acceder al pleno control de las empresas ocupadas. Una vez decretada la quiebra se otorga a los trabajadores el manejo de la fábrica por un plazo de dos años con opción a compra cuando se haya cumplido ese plazo. Algo similar se propone con la conformación de un fondo fiduciario cuyos recursos tendrán como contrapartida un reaseguro a cargo de las empresas autogestionarias, serán los propios trabajadores quienes ofrecerán las garantías que se necesitan para asegurar la devolución de la deuda. Se trata, de alguna manera, de un préstamo que se sujeta al desempeño de la gestión obrera al frente de los establecimientos ocupados.

Las propuestas cooperativistas y autogestionarias suelen ser impulsadas también por algunos sectores de la izquierda que entienden a los procesos sociales como un movimiento constante de acumulación o construcción de poder en un marco, más general, definido por una cambiante correlación de fuerzas entre el campo popular y las clases y sectores sociales dominantes. La tradición marxista europea

que se inspiró en el pensamiento del dirigente comunista italiano Antonio Gramsci y, más recientemente, en los aportes del teórico francés Michel Foucault, dio sustento a la propuesta que sostiene una estrategia gradualista de construcción de espacios de poder alternativo en los distintos resquicios de la sociedad capitalista. Más que en un asalto al Estado se piensa en un despliegue de fuerzas contrapuestas en el contexto de un conflicto de guerra de posiciones, o lo que es lo mismo, procurar la ocupación de las trincheras enemigas como parte de un proceso que debe culminar en un punto de acumulación de poder que posibilite la ruptura exitosa con el orden estatal dominante.

Esta tesis es duramente criticada por las corrientes más ortodoxas de la izquierda que retoman los principios emanados de la experiencia soviética de 1917 sobre la naturaleza y el papel del Estado y afirman la necesidad de entender, a esa máxima institución pública, como el punto más alto de condensación y centralización del poder de las clases dominantes. Desde este discurso, se cuestiona cualquier intento de agregación social que busque, por la vía autogestionaria, producir los bienes y servicios que antes se generaban bajo la tutela patronal o que intente construir redes solidarias de trueque o comercialización de productos. Este razonamiento queda atrapado en una lógica de naturaleza insurreccional cuya única alternativa parece ser la de reeditar las jornadas de protesta social de los días 19 y 20 de diciembre de 2001. Por este camino, un nuevo “argentinazo” abrirá las puertas para la conquista de la gran utopía revolucionaria: el asalto a la Casa Rosada y la instauración del socialismo.

Desde nuestra perspectiva, entendemos que lo más relevante es que, al margen de las diferencias y similitudes entre las múltiples experiencias de empresas ocupadas por sus trabajadores, puede destacarse el hecho de que se logró difundir un principio autoorganizativo de carácter democrático que se sustenta en la discusión y decisiones tomadas en asambleas. En la mayoría de los casos, después de haber



recuperado las fábricas, se iniciaron fuertes debates acerca de la opción de producir bajo el sistema de cooperativa-autogestionaria o mediante la forma estatización bajo control obrero, tal como mencionamos en los párrafos precedentes. Pero, al margen de estas discrepancias, pensamos que el aspecto más sustantivo de estas experiencias, es que sus protagonistas identifican un “antes” y un “después”. Es así como queda en la memoria colectiva, el registro consciente de un cambio profundo en aspectos tan vitales para su vida cotidiana como es la percepción de haber establecido una nueva relación con los otros compañeros, con el mismo proceso de organizar y efectuar

Paradigmas laborales a debate

De vuelta al trabajo

el trabajo, y con la empresa; como el lugar que además de permitir obtener un ingreso, posibilita la generación de nuevos lazos de solidaridad. La relación con el “afuera” cobra una dimensión distinta, es a partir del conocimiento y la posterior convergencia y movilización solidaria con otras experiencias hermanas de fábricas recuperadas, y con aquellos sectores populares en los que se descubre, paso a paso, una forma novedosa de comunidad en proceso de gestación, como puede iniciarse la búsqueda de alternativas sociales frente a los efectos devastadores de las políticas económicas neoliberales. 🐦

BIBLIOGRAFÍA

- Almeyra, Guillermo (2004), *La protesta social en la Argentina (1990-2004)*, Buenos Aires: Peña Lillo-Continente.
- Bialakowsky, Alberto et al. (2005), “Nuevas formas de autogestión de los trabajadores en empresas recuperadas”, en Alberto Bialakowsky, Raquel Partida et al., *Trabajo y capitalismo entre siglos en Latinoamérica*, México: Universidad de Guadalajara.
- Brat, Elio (2006), “17 mil firmas para no perder Zanón”, Buenos Aires, *Página 12*, 2 de mayo, p. 7.
- García Allegrone, Verónica, et al., (2004), “Los procesos de recuperación de fábricas: una mirada retrospectiva”, en Osvaldo Battistini (comp.), *El trabajo frente al espejo*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Godio, Julio (2004), “La recuperación de empresas por los trabajadores en Argentina”, en *Revista Pistas*, núm. 11, febrero, Instituto del Mundo del Trabajo. Consultado el junio de 2006, en: www.mundodeltrabajo.org.ar/Pistas.
- Heller, Pablo (2004), *Fábricas ocupadas*, Buenos Aires: Ediciones Rumbos.
- Linares, Martín (2003), “Trabajar sin amos: De la utopía al acto”, en *Excelsior*, 22-25 de octubre, pp. 7, 9, 12 y 15, México.
- Lucita, Esteban (2005), “Política para las empresas bajo gestión obrera directa. Aportes para una propuesta integral”, en *EDI-Publicación de los Economistas de Izquierda*, año 1, núm. 1, Buenos Aires.
- Magnani, Esteban (2003), *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en Argentina*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Rebón, Julián e Ignacio Saavedra (2006), *Empresas recuperadas*, Buenos Aires: Claves para Todos.
- Rodríguez, Gloria (2004), “Empresas recuperadas: otra respuesta de trabajadores en situación de conflicto laboral”, en José Seoane (comp.), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Saavedra, Laura (2005), “Entre la desocupación y la recuperación autogestiva de empresas: la configuración del espacio de las fábricas recuperadas”, en Fortunato Mallimaci y Agustín Salvia, *Los nuevos rostros de la marginalidad*, Buenos Aires: UBA-Biblos.